



Los profesores están agotados

El 2 de marzo pasado se retomaron las clases presenciales obligatorias en todo el país, tras dos años de clases remotas o directamente suspendidas, bajo la premisa de que la suspensión prolongada estaba incidiendo de manera altamente negativa en el proceso de aprendizaje y desarrollo socio-emocional de los estudiantes. En eso, hubo consenso, pero, aun así, el retorno a los establecimientos educativos fue, como poco, abrupto, y las consecuencias de una falta de gradualidad no tardaron en manifestarse. Las primeras semanas, entre actos de agresividad e incluso

un tiroteo masivo al interior de un recinto educativo, estuvieron marcadas por la violencia y las denuncias que recibió la Superintendencia de Educación lo corroboraron. Un 30% correspondía a casos de violencia escolar.

En julio del 2021, Educación 2020 e Ipsos realizaron la encuesta "Estamos Conectados" para dar cuenta de la realidad educacional en pandemia. Los resultados revelaron, entre otras cosas, que un 87% de los directivos y docentes de establecimientos educacionales encontraban que su jornada diaria con teletrabajo era más extensa que antes de la pandemia. Un 80% de ellos reconoció que su vida familiar se había visto profundamente afectada y un 65% dijo sentirse estre-

Psico-dato: Es prioritario la salud mental de los profesores, y debe ser tratada, junto con los problemas psicológicos y de agresión en la sala de clases.

Crisis mental en las escuelas

Según últimos estudios, hasta el 50% de los estudiantes escolares podrían estar sufriendo algún tipo de trastorno de salud mental. Al interior de las escuelas, profesores y especialistas de salud mental están sobrepasados con la atención de menores, afectando seriamente el cumplimiento de objetivos educacionales.

En este contexto, la pérdida de aprendizaje y de hábitos de estudio producto de las clases online durante la pandemia, no hace más que agravar el cuadro, pues los estudiantes se sienten desprovistos de competencias asociadas al éxito académico. Según primeras evidencias, los niños y niñas parecen estar estancados en su desarrollo psicoemocional producto del encierro y cese de convivencia social directa durante casi dos años.

Sin perjuicio de que las escuelas han de estar en un proceso reflexivo

que los ayude a enfrentar esta crisis, el rol parental resulta crucial. Se ha observado una tendencia de los padres a mostrarse inseguros, a no demostrar las competencias esperables para ejercer su rol con propiedad: contención y acogida a demandas filiales, puesta de límites claros, promoción de una sana autoestima y autonomía frente a la resolución de conflictos. Por el contrario, tienden a manifestar conductas sobreprotectoras o de alta exigencia académica que en nada aportan al desarrollo socioemocional de los estudiantes en épocas de crisis. (Fuente: La tercera)



Psico-dato: Pongan siempre cuidado en la salud mental de nuestros hijos, recordemos que están en pleno proceso de desarrollo social y emocional.